

Las raíces de la sociedad guatemalteca, el indio y la revolución

Martínez-Peláez, Severo; Baeza-Flores, Alberto

En su visita a la Universidad de San Carlos de Guatemala le fue entregado a nuestro Director Alberto Baeza Flores el libro editado por la Editorial Universitaria Guatemalteca y que estaba constituyendo un éxito más allá del campo estrictamente científico: **La patria del Criollo, Ensayo de Interpretación de la realidad colonial guatemalteca** por el Dr. Severo Martínez Peláez. Se trata de una obra de casi ochocientas páginas.

Poco después, con motivo del Primer Congreso Centroamericano de Historia Demográfica, Económica y Social, organizado conjuntamente por el Consejo Superior Universitario Centroamericano, la Fundación Friedrich Ebert y CEDAL en el Campus de la Catalina, le fue entregado al Dr. Severo Peláez el primer volumen de la nueva y última edición de su obra, realizada a muy corto plazo de la edición anterior, y esta vez por la Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA). El ejemplar fue entregado al Dr. Martínez Peláez por el Secretario General del CSUCA Dr. Sergio Ramírez Mercado y por el Director de EDUCA, el escritor Italo López Vallecillos.

Poco después, se efectuó, especialmente para **Nueva Sociedad**, la conversación que ofrecemos.

La obra del Dr. Martínez Peláez indaga el fondo económico del desenvolvimiento colonial guatemalteco, analiza los pueblos de indios y las rancharías de las haciendas y el "vasto escenario rural donde la vida de la colonia revela todo lo que en ella hubo de traumatizante". Ha sido calificado de libro científico y Peláez "presenta a un tipo de Historia en que no hay amor por el pasado, sino urgencia de entenderlo para superarlo". Ha sido llamado el libro, también, una "Historia en función de futuro"

El Dr. Martínez Peláez, catedrático e investigador, realizó sus primeros estudios en el Colegio Alemán de Quezaltenango. Hizo estudios superiores de Historia y Teoría Histórica en la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos de

Guatemala (1948-1954) en la de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (1954-1957). Es catedrático de la Universidad de San Carlos desde 1958. En 1967 fue becado para hacer investigaciones en el Archivo General de Indias, Sevilla, durante dos años. Tiene a su cargo la cátedra de Historia Económica de Centroamérica en la Facultad de Ciencias Económicas.

Un análisis científico de las raíces de la sociedad guatemalteca

A. B. F.: En mi reciente viaje a Ciudad de Guatemala pregunté en la Universidad de San Carlos y a estudiosos, catedráticos e intelectuales, por el libro de autor guatemalteco que, a juicio de ellos, fuera el más significativo, de entre los aparecidos en los últimos dos o tres años, y una mayoría me señaló su libro "La Patria del Criollo - Ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca", editado por la Editorial Universitaria de Guatemala en abril de 1971. Este interés advertí que era muy vivo entre los jóvenes, entre los estudiantes y estudiosos de Guatemala. Al parecer el libro no se ha quedado en el nivel de los especialistas - sociólogos, historiadores, economistas, politólogos, etc.-, sino que ha interesado también a otras capas de lectores. Usted, en el Prólogo anticipa algunas de las razones que encuentro pueden haber movido a este interés: el paso hacia adelante que ha dado usted en la interpretación de lo guatemalteco; el adentramiento en la estructura social de la colonia, en sus fenómenos básicos, y en los factores económicos determinativos o de influencia significativa; la objetividad, el valor, el rigor con que ha explicado realidades sociales, económicas, históricas de Guatemala y las limitaciones que ha puesto en descubierto de lo que ha llamado "la patria criollista"; la búsqueda, a través del análisis científico, de las raíces de la sociedad guatemalteca. Quisiera que nos hablara de la gestación de su libro, de su trabajo en él y de cómo definiría usted la intención y el alcance de "La Patria del Criollo" y a qué atribuye usted este interés que yo diría que ha sobrepasado el nivel estrictamente científico y ha ido, además, hacia otros núcleos de lectores.

M. P.: Ciertamente, el libro al que usted se refiere ha despertado interés en mi país y fuera de él. En poco tiempo se han agotado una edición y una reimpresión, y ahora salen al mercado una segunda reimpresión en Guatemala y la segunda edición hecha en Costa Rica. Yo creo que el éxito del libro se debe a la necesidad urgente que tenemos de conocernos como pueblos, de saber quiénes somos y por qué somos así y no de otro modo. A su vez, esta necesidad es consecuencia de que nos hallemos enfrentados a la necesidad de introducir profundos cambios en nuestras estructuras sociales. Para programar nuestro futuro necesitamos entendernos, saber de dónde venimos y cuáles son nuestras posibilidades reales. En pocas pala-

bras, se hace urgente elaborar la teoría del cambio centroamericano, y dicha elaboración exige cierta claridad respecto de nuestro proceso histórico. Por otra parte, la metodología empleada en mi investigación lleva el enfoque hacia niveles económicos y sociales mucho más profundos que los alcanzados por la historiografía tradicional de mi país. Se intenta en mi libro - y en buena parte se consigue - responder a la pregunta por la formación de nuestras clases sociales, y de manera especial acerca del grupo oligárquico dominante y de la gran masa de los indios. En *La Patria del Criollo* creo que se encuentra la primera respuesta histórica a la pregunta por el indio. Antes sólo había descripciones que nos decían *cómo* es el indio; no había explicación de *por qué* es indio. Todas estas cosas estaban siendo esperadas por la intelectualidad universitaria de Guatemala, e incluso se habían aventurado ya algunas respuestas puramente fantásticas, no apoyadas en el análisis histórico; también esas aventuras daban prueba de la urgencia a que me refiero. En dos palabras, yo creo que la aceptación que ha tenido mi libro se debe a su valor explicativo, a que es una contribución a lo propio, a que no se ha quedado en el nivel informativo.

Me pregunta usted también por la gestación del libro. Sólo le diré que me llevó muchos años, la investigación que le da fundamento, no menos de diez años, y que tardé otros dos o tres años en escribirlo. La idea del libro surgió cuando yo me hallaba en México, hacia 1955, estudiando en la Universidad Nacional Autónoma de aquel país.

Yo estaba exilado desde los días de la caída de Arbenz en Guatemala. El exilio ofrece una buena perspectiva para preguntar por la realidad del país al que uno pertenece. Entre los cursos que llevaba en la Facultad de Filosofía y Letras figuraba un seminario llamado Historia de las Ideas en América Latina, dirigido por el maestro Leopoldo Zea. Para ese seminario hice una investigación sobre la ideología de los criollos coloniales en Guatemala, y haciéndola descubrí que había allí un camino de entrada a la realidad colonial. Para otros cursos y seminarios hice otros trabajos afines; en ellos estaba el embrión de algunos capítulos de *La Patria del Criollo*. Buscando el por qué de los prejuicios de los criollos, tuve que descender a la explotación del indio, a la lucha de clases, porque allí, y no en otro lugar, se encuentra la causa verdadera de todos aquellos prejuicios.

Frente a la Revolución no realizada en América Latina

A. B. F.: En sus "reflexiones finales" - "La Colonia y Nosotros" -, usted piensa que la formación y consolidación de la estructura social colonial en Guatemala - y yo

agregaría que en una gran parte de nuestros países, en América Latina, - no ha sido revolucionada todavía y que, en una muy considerable medida, pertenecemos todavía a esa estructura. Su opinión me lleva, por ejemplo, a pensar en la poca evolución de nuestra vida política. No tenemos casi en la práctica el tipo de partido político de organización moderna y en nuestra historia política de América Latina en el siglo XX, y aún en nuestros días, en una gran parte de América Latina continúa predominando el caudillismo y los modos operativos políticos fraguados en torno a un líder carismático. Usted ha profundizado los aspectos sociales, los aspectos de la influencia y dependencia de los imperialismos. ¿Qué aspectos entre los factores e influencias económicas y sociales, le parecen más determinantes o de mayor influencia para que nuestra revolución de las viejas estructuras no se haya realizado todavía, en una gran parte de América Latina?

M. P.: Yo creo que la estructura colonial le dejó un poder excesivo a la oligarquía terrateniente que tomó el poder con la Independencia. La estructura colonial exigía, para su supervivencia, mantener a las masas en un grado de profunda opresión, de profunda ignorancia y desvalimiento. Esa circunstancia fue heredada y mantenida para su beneficio por parte de las oligarquías. Ellas no se interesaron, ni se interesan en el desarrollo de nuestras sociedades, porque habiendo sido siempre exportadores de productos agrícolas, no se benefician con el desarrollo del mercado interno y sí se benefician con la mano de obra barata. En dos palabras, a ellas les favorece el atraso de nuestros países. Y esto ocurre en un periodo en que el capital internacional busca zonas propicias para la inversión y el saqueo de riquezas. Las oligarquías encontraron un aliado en el capital siempre que este se interesó únicamente, al igual que ellas, en extraer riquezas en bruto para elaborarlas y venderlas en los países ricos. Esa alianza ha sido el principal factor de estancamiento de algunos de nuestros países. Esa alianza impidió el desarrollo de burguesías nacionales vigorosas, que hubieran impulsado la economía y la sociedad por la senda del capitalismo nacionalista, como ocurrió en México, para citar un ejemplo. Claro está que en nuestros días se hace imposible la Revolución con carácter burgués. Esto ya era imposible hace veinte años, como lo demuestra la caída de la Revolución Guatemalteca. La Revolución, hoy, sólo puede entenderse en dirección hacia el socialismo, independientemente de las vías que se vayan encontrando de acuerdo con las peculiaridades de los países latinoamericanos. Pero la Revolución, concebida y hecha así, es una amenaza demasiado grande para los países que se benefician con nuestra pobreza, especialmente el gran país exportador de capitales a la América Latina. Está resuelto a impedir dicha Revolución, y aunque históricamente tendrá que fracasar en su intento, por lo pronto establece grandes obstáculos para su realización. Así están las cosas ahora, especialmente en los países pequeños y muy atra-

sados, como Guatemala y el resto de los centroamericanos. Lo cual no quiere decir que no haya profundas contradicciones incluso entre las fuerzas que mantienen esa situación. Se observa, por ejemplo, que las inversiones con fines de integración se ven obligadas a procurar el mejoramiento del mercado interno, y que esto lleva a un grupo de inversionistas a enfrentarse con la oligarquía y con los otros inversionistas, los que sólo quieren sacar productos, los que no quieren venderlos en el área centroamericana. Yo creo que el capital integracionista acabará por minar la fuerza de las oligarquías, y que, a la larga, llegara a dominar nuestras economías por la vía de la apropiación gradual de la industria.

Así estarán las cosas cuando se plantee en nuestros países la Revolución en términos de paso al socialismo. No sé cuándo ocurrirá eso, pero no me cabe la menor duda de que ocurrirá.

El Indio y las Formas de Explotación

A. B. F.: En su libro usted opina - en el espacio de sus reflexiones finales - que la realidad colonial pervive en Guatemala, considerando que la mitad de los guatemaltecos son indios que han sido y continúan siendo explotados por el latifundismo y otras formas de explotación. Sería interesante que nos ampliara sus impresiones en cuanto a la situación del indio, hoy, en relación a las formas de explotación. ¿Cómo ve usted, por ejemplo, la situación económica del indio actual en Guatemala? ¿Cómo ve su situación sociocultural y política?

M. P.: La Revolución suprimió de manera absoluta el trabajo forzado en Guatemala. Eso ocurrió en 1945, hace de ello, solamente 29 años. Desde entonces, el indio es un trabajador asalariado, en el estricto sentido del término. Antes de eso fue un trabajador servil. La servidumbre pesó sobre el indio guatemalteco cuatro siglos; la servidumbre hizo al indio - como lo he explicado en *La Patria del Criollo* -. Eso quiere decir que 29 años de régimen de salario no pueden borrar las características que la servidumbre colonial y postcolonial le imprimió a los trabajadores serviles, es decir a los indios. De hecho, la gran masa de indios se ha convertido en una masa de proletarios agrícolas, vendedores de fuerza de trabajo; y desde el punto de vista de su función en la economía guatemalteca están asimilados al proletariado ladino, formando una sola clase. Pero indios y ladinos conservan sus actitudes recíprocas coloniales; discriminación por parte del ladino, y resentimientos por parte del indio. Estas actitudes son fenómenos de supraestructura, fenómenos ideológicos condicionados por la condición real de unos y otros en el régimen colonial. Como fenómenos ideológicos, se retrasan respecto de los cambios en la base. A ello se debe

que la unificación funcional de indios y ladinos en tanto que vendedores de fuerza de trabajo, en tanto que asalariados, no haya producido todavía una unificación de conciencia de clase. Es esto lo que digo que se retrasa. La situación del indio es, pues, ambigua. Es una situación de tránsito. Después de analizar el proceso histórico del indio, he llegado a definirlo del siguiente modo: indios son en Guatemala todos los individuos que conservan las características culturales y psicológicas propias del siervo colonial. Esos individuos ya no son realmente siervos, pero conservan actitudes de siervo; especialmente el odio indiscriminado a todos los otros grupos que oprimieron a los indios en la estructura colonial pura. La abolición del trabajo forzado causó un reajuste de las clases sociales, y los indios ingresaron a varias clases al dejar de ser siervos - trabajadores forzados -. La gran mayoría ingresó al proletariado ladino preexistente. También hay indios pequeño burgueses, aunque son una minoría en vías de desindigenización. El estudio de las formas por las cuales los proletarios indios y ladinos se encuentran, se descubren como individuos de una misma condición bajo la presión del salario, es una de las tareas más importantes que se plantean a la Sociología y la Antropología revolucionarias en Guatemala. Principalmente con el objeto de encontrar formas prácticas de acelerar dicho proceso. El odio y la discriminación entre trabajadores asalariados indios y ladinos es un poderoso factor que retarde el proceso político de mi país.

Las corrientes ideológicas que pretenden exaltar al indio afirmándolo en su ser de indio, en su "cultura", son por eso reaccionarias, aunque se presenten como otra cosa. Tales corrientes existen actualmente en mi país, y llegan a afirmar que la dialéctica de aquella sociedad es una pugna entre indios y ladinos. Claro esta que esa ideología dificulta el encuentro de los proletarios, y hasta intenta enfrentarlos, con lo cual le hace un gran servicio a la oligarquía y al imperialismo.

La Revolución Guatemalteca 1944-1945 y el Cambio de las Estructuras

A. B. F.: Hasta 1944 la minoría dominante de terratenientes ha gobernado de manera absoluta, y, luego, han sido ensayadas en Guatemala, diversas fórmulas de poder en combinación con la burguesía y el imperialismo, a partir de 1954. ¿Cómo mira usted esos diez años, de 1944 a 1954? Usted señala, por ejemplo, que el libretto de jornaleros no fue suprimido sino hasta 1945, en que el Congreso de la República lo abolió con toda otra forma de trabajo obligatorio y le parece, con razón, que esa abolición fue una de las más importantes medidas de la Revolución de 1944 y advierte usted que "quizá la única de fondo", que perduró después de la contrarrevolución de 1954. Pero quisiera que nos hablara, con la actual perspectiva, de los

otros empeños de la revolución 1944-1954 en cuanto al esfuerzo por un cambio de estructuras.

M. P.: El más importante de dichos empeños fue la Reforma Agraria, puesta en marcha en 1952 y totalmente frustrada en 1954. La Reforma Agraria fue la medida con que la Revolución intentó cambiar radicalmente la estructura económica y social de Guatemala. Al mismo tiempo, la Revolución trató de liberar la economía guatemalteca de dos monopolios extranjeros: el del transporte ferroviario y el de la producción de energía eléctrica. Respecto de lo primero, inició y llevó casi a término la construcción de una carretera al Atlántico, llamada a privar a la International Railways of Central América (IRCA) de grandes beneficios. Respecto de lo segundo, planificó la construcción de una hidroeléctrica nacional, llamada Jurún-Marinalá, destinada a producir fluido barato para el desarrollo industrial del país, quitándole el monopolio a la Bond and Share. Todas estas medidas compactaron a la oligarquía terrateniente con el capital extranjero, y juntos fraguaron y costearon el golpe de Estado que tiró abajo la Revolución. Así que, contestando a su pregunta, yo diría que la más importante medida revolucionaria fue desde luego la Reforma Agraria.

A. B. F.: Es justo lo que usted recuerda que ningún programa revolucionario podrá ir lejos en Guatemala si no cuenta con los indios. La Revolución de 1944-1954 intentó realizar la Reforma Agraria, y la clase latifundista, en alianza con el imperialismo, terminó por liquidar a la Revolución. En esos diez años, de 1944-1954, ¿cuál fue la identificación de los indios con el proceso revolucionario y cuál pudiera ser la reacción de los indios si el proceso guatemalteco pudiera hacer madurar las condiciones para una recuperación del poder para la Revolución?

M. P.: Pese a que algunos autores guatemaltecos y extranjeros han dicho que la Revolución fue "ladina", lo cierto es que suprimió el trabajo forzado de los indios y comenzó a beneficiarlos con la reforma agraria. La legislación laboral y el seguro social de la Revolución también afectaron al indio favorablemente. Es difícil decir hasta qué punto la masa indígena se sintió identificada con la Revolución, porque ello exigiría una investigación especial y muy difícil de realizar. Pese a los beneficios que de ella recibió, es posible que el recelo hacia la política dirigida por personas de clases sociales ladinas haya mantenido al indio en actitud expectativa. La Revolución no elaboró una política especial para el indio, al menos en sus medidas más importantes. La Reforma Agraria atendió por igual a denunciantes de tierras indios y ladinos, y entregó muchas tierras a indios. Pero no hay que olvidar que la Revolución duró solamente diez años, y que la Reforma Agraria tuvo sólo año y

medio de aplicación. Cabe suponer que con mayor duración hubiera transformado en medida muy importante a los indios, o a sectores considerables de ellos, como ocurrió en México, en donde la transformación agraria ladinizó a muchos millones de indios al mejorar su situación económica. - No creo que en un plazo corto se den condiciones en Guatemala para la recuperación del poder por la Revolución. Pero creo que ese momento llegara de todos modos. Desde el punto de vista revolucionario, la tarea es elevar la conciencia de clase del indio como proletario, compactarlo con todos los otros elementos interesados en la Revolución, para que su odio indiscriminado - odio colonial - no vaya a ser arma dócil en manos de la reacción. El indio es, como usted ve, un gran tema político de actualidad por razón de su importancia en el futuro. Yo creo que la discusión sobre el indio que se libra hoy en Guatemala, responde ya a la previsión de su papel en el proceso revolucionario futuro. Su importancia es percibida a cabalidad por la derecha y por la izquierda guatemaltecas.

Del Pasado a la Proyección del Futuro

A. B. F.: Después de su penetrante libro de indagación e interpretación del fondo económico del desenvolvimiento colonial guatemalteco, ¿en qué obra trabaja actualmente?

M. P.: Tengo el compromiso de entregar a fines de 1974 un trabajo amplio sobre los fundamentos económicos y de clase del proceso de Independencia en Centroamérica. En el curso del presente año espero publicar la primera parte, y en el próximo la segunda. Es un compromiso como investigador del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad de San Carlos de Guatemala. El trabajo se divide en cuatro partes. La primera ofrece un panorama de Centroamérica en los años de la Independencia: geopolítico, demográfico, económico y de estructura social. La segunda analiza las sublevaciones de indios durante la colonia, para dilucidar si fueron movimientos de Independencia, y para aclarar, también, si los del último periodo tuvieron vinculación con el proceso político que culminó en 1821. Esta segunda parte es realmente apasionante, porque el estudio de las sublevaciones nos coloca en el centro mismo de la lucha de clases colonial. La tercera es un estudio sobre monopolio y comercio libre en el proceso de Independencia, destacando el papel que jugó el interés de los comerciantes monopolistas como factor adverso a la emancipación, y el que jugó la necesidad del comercio libre como factor favorable en manos de los grupos sociales que se perjudicaban con el monopolio y que esperaban beneficiarse con la libertad comercial. La cuarta parte analiza el conflicto de clases entre la oligarquía terrateniente colonial y las pequeñas burguesías

urbana y rural, que son, respectivamente, el fondo social de los partidos conservador y liberal. Esta parte revela que en Centroamérica la lucha por la Independencia fue más una lucha entre clases internas, disputándose, que una lucha con la burguesía peninsular, ya definitivamente derrotada por sus fracasos en otros puntos del continente. Estos cuatro estudios son mi trabajo ahora. Lo esclarecido en *La Patria del Criollo* es el trasfondo de este nuevo libro. Sin comprensión de la colonia era imposible plantear de manera nueva y más profunda el estudio de la Independencia. Quiero decir que mi trabajo de ahora es un desarrollo, en muchos sentidos, de mi trabajo de investigación anterior, plasmado en el libro que ha dado lugar a sus preguntas.

A. B. F.: Una opinión final como catedrático de la Historia Económica de Centroamérica en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de San Carlos de Guatemala, ¿en que medida el análisis objetivo del pasado nos puede llevar a proyectar mejor el presente y preveer mejor el futuro?

M. P.: Sólo con un conocimiento suficiente de las peculiaridades de nuestro pasado podremos planificar el futuro sobre bases reales. Somos pueblos diferentes porque tenemos un pasado diferente: la colonización española es nuestra matriz. Es imposible elaborar la teoría del cambio centroamericano, con visos de éxito, si no sabemos cómo y por qué hemos venido a ser lo que somos. La experiencia económica y política universal debe aplicarse a una realidad concreta peculiar; esta realidad concreta es incomprensible sin conocimiento histórico. En ello radica la importancia de la Historia y su gran responsabilidad en estos momentos. Comprenderlo da fuerza y ánimo para seguir investigando.